

3.8. ÚLTIMAS TENDENCIAS DE LA TEORÍA DE LA LITERATURA

En los últimos tiempos, y vinculadas estrechamente a movimientos de carácter social, han surgido ciertas teorías en relación con el fenómeno literario. Nos referimos a la Teoría Empírica y a la Teoría de los Polisistemas. Ambas surgen en los años 70 y se caracterizan fundamentalmente por sustituir «la prioridad y la prevalencia del texto por la noción de sistema, concibiendo la literatura como medio de comunicación e institución social» (Iglesias Santos, 1994: 309). En ambos casos se trata de explicar la literatura en su contexto social, descentrando el estudio de las obras canónicas. Se ocupan, además, de asuntos como la producción, la distribución o el consumo de la literatura, la responsabilidad ética de los textos literarios y de la crítica, poniendo énfasis especial en el carácter científico de su propia tendencia. Como resume D. Viñas «las teorías sistémicas coinciden en otorgar un papel esencial a la literatura en la configuración de una sociedad y en afirmar que, al igual que cualquier otro sistema signico organizado socialmente, el sistema literario se inserta en otros sistemas más complejos como el de la cultura». De ahí que postulen «una investigación interdisciplinar que atienda a la mayor parte posible de sistemas culturales» (D. Viñas, 2002: 562). Finalmente también nos referiremos a los llamados Estudios Culturales, tendencia de la actividad cultural que se ocupa de las minorías, y entre cuyos logros más significativos se encuentran las investigaciones sobre el postcolonialismo.

3.8.1. La teoría empírica de la literatura

Esta teoría surge en Alemania, y su representante más emblemático es Siegfried J. Schmidt, que crea un grupo de trabajo denominado NIKOL en el que colaboran investigadores de distintas áreas (biología, física teórica, psicología, filosofía...) de las Universidades de Bielefeld y Siegen. El problema que plantea esta interdisciplinariedad de la que Schmidt está tan orgulloso dado el carácter científico que imprime a la teoría, es la complejidad de aunar los distintos lenguajes, que finalmente se transforma en notable dificultad interpretativa.

La Teoría Empírica parte de la idea según la cual la sociedad se organiza en una serie de sistemas, dentro de los cuales se incluyen los sistemas comunicativos, que a su vez dan cabida a los sistemas comunicativos estéticos, que incorporan en su haber el sistema comunicativo de la literatura (D. Viñas Piquer, 2002: 563). Cada uno de los sistemas más pequeños se organiza según sus peculiaridades, lo que hace posible la diferenciación entre sistemas. Concretamente, el sistema literario se estructura en torno a los

diversos
los difer
produc
receptor
importa
sociedad
los estud
impresci
moderna
diferente
la traduc
pasando
desarroll

Final
de la lite
fin de m
nivel rel
como «la
uso resp
diantes p
Santos, r
de la liter
Piquer, 2

3.8.2. La

Se trat
sidad de
llamado
La Teoría
análisis d
ha tenido
que conv
Even-Zoh
una perit
centro a l
que hacen
son dos d

Duram
tura cano

diversos *papeles de actuación*, según denominación del propio Schmidt, y los diferentes vínculos que se establecen en el campo de lo literario son: la producción, la mediación, la recepción y la transformación. Productor y receptor, que equivalen a autor y lector respectivamente, son las figuras más importantes de todo el proceso comunicativo. El papel del mediador en la sociedad actual lo desempeñan entidades como el editor, los distribuidores, los estudios de mercado, las técnicas de reproducción, la publicidad, etc., imprescindibles para el desarrollo de la comunicación literaria en la era moderna. Por último, el proceso de transformación tiene que ver con los diferentes cambios que puede experimentar la literatura, y comprende desde la traducción hasta las versiones cinematográficas que se hacen de los textos, pasando por la actividad orientadora de la crítica y la explicativa que se desarrolla en el ámbito académico.

Finalmente, uno de los aspectos que más interesa a la Teoría Empírica de la literatura es la de la *aplicabilidad* de los resultados obtenidos con el fin de mejorar la sociedad y colocar la lectura y todo su contexto en un nivel relevante dentro del ámbito social. De ahí que se ocupen de asuntos como «la planificación cultural, la incentivación del pensamiento crítico, el uso responsable de los recursos académicos, la estimulación de los estudiantes para participar en la vida literaria de la comunidad...» (Iglesias Santos, 1994: 324), y todo ello con el loable interés de «adaptar el estudio de la literatura a los intereses y necesidades de la sociedad actual» (D. Viñas Piquer, 2002: 564).

3.8.2. La teoría de los polisistemas

Se trata de una teoría que surge a principios de los años 70 en la Universidad de Tel-Aviv gracias a la actividad de Itamar Even-Zohar, fundador del llamado Grupo de Investigación de la Cultura (*Culture Research Group*). La Teoría de los Polisistemas consiste esencialmente en la descripción y el análisis de sistemas y fenómenos de yuxtaposición lingüística y cultural, y ha tenido un gran desarrollo en países como Bélgica, Canadá o India en los que conviven diversas lenguas que dan lugar a diferentes culturas. Según Even-Zohar, en estas situaciones polisistémicas siempre existe un centro y una periferia, pudiéndose observar movimientos en ambos sentidos, del centro a la periferia y de la periferia al centro. La explicación de las razones que hacen posible estos movimientos, así como el desarrollo de los mismos, son dos de las tareas de la Teoría de los Polisistemas.

Durante mucho tiempo la crítica sólo se ha ocupado de la llamada *literatura canónica*, es decir, aquélla que estaba aceptada y protegida por las auto-

ridades académicas, y se ha desentendido ostensiblemente de formas marginales de literatura: la literatura en catalán, vasco o gallego desde una perspectiva de escritura en castellano; la literatura infantil; las traducciones... En muchas ocasiones, por lo tanto, quedaban fuera del sistema obras de indudable valía. Pero también sucedía lo contrario, es decir, que obras consideradas canónicas carecían de la calidad necesaria. En definitiva, y como señala D. Viñas (2002: 566), «todo se reduce a una cuestión de valores sociales. Y dado que los juicios de valor varían con el tiempo y en cada comunidad, los representantes de la Teoría de los Polisistemas creen que no pueden constituirse en criterios para seleccionar el objeto de investigación». Se trata, por lo tanto, de no reducir las investigaciones a las obras tradicionalmente sancionadas como *canónicas*, sino de analizar el mismo concepto de *canon*, las causas que contribuyen a su elaboración, de investigar las relaciones entre la literatura canonizada y la no canonizada, y de estudiar, finalmente, estas formas literarias consideradas heterodoxas.

Por otra parte, dentro de un ámbito multilingüe, origen natural de la multiculturalidad, siempre existe un sistema dominante o central, el considerado canónico, y otro u otros periféricos. En este sentido se producen casos de *interferencia*, según la denominación de Even-Zohar, cuando uno de los sistemas, el denominado *sistema fuente*, hace préstamos al *sistema receptor*. En este sentido D. Viñas pone el ejemplo de la poesía española del siglo XVI, «que al querer sumarse al petrarquismo, acepta interferencias de la poesía italiana como la adopción del endecasílabo y de formas poéticas como el soneto, la canción o el madrigal» (2002: 570). Otro caso interesante de *interferencia* es el de las traducciones, de las que a la Teoría de los Polisistemas interesa el proceso de selección de las obras, es decir, el determinar por qué se traducen unas y otras no, así como todo el complejo entramado que acompaña a dicho fenómeno. En este sentido se demuestra que se traducen textos según el criterio de un grupo dominante social, política y culturalmente, es decir, que esos textos vertidos de otra lengua vienen a confirmar la ideología canónica, a la que prestigia y refuerza.

Finalmente, otro de los problemas que se plantea la Teoría de los Polisistemas es el del concepto de *literatura nacional*, que en España, por ejemplo, dejaría en la periferia a las literaturas escritas en gallego, catalán o vasco, con la simplificación y el empobrecimiento que este hecho conlleva. Como recuerda Viñas, «la Teoría de los Polisistemas se basa en el principio de heterogeneidad de sociedades en todos los niveles, desde el político y religioso al lingüístico y literario, de ahí que quiera poner de manifiesto la multiplicidad de prácticas literarias que se dan en el seno de una nación» (2002: 571).

3.8.3. Es

Los
activida
formas
esta co
un mov
dos gru
canónc
la idea
agrupa
a pesar
en térm
primer
mayor
segund
inferior
género
naciona
estética,
pedagog

En c
lidad, y
de la cu
novela r
de vista
Viñas (2
hubiera
universi
blezcan

Uno
postcolo
han sufr
a los pr
ción co
conflict
la langu
serios p
element
colonial
Orienta
proceso

3.8.3. Estudios Culturales

Los llamados Estudios Culturales configuran la última tendencia de la actividad cultural, que frente a las teorías anteriores surge al margen de las formas científicas y que busca el análisis de la cultura popular. El origen de esta corriente se suele situar en la Inglaterra de los años 50, donde aparece un movimiento crítico frente al marxismo. Carlos Reynoso (2000: 22) señala dos grupos dentro de los Estudios Culturales: «por un lado está el hábeas canónico de Williams-Thompson-Hoggart *et al.* y los textos que prolongan la idea original de estudios de la cultura popular inglesa; por el otro se agrupa lo que en general pasa hoy por Estudios Culturales *lato sensu*, y que, a pesar de las infaltables referencias al canon no tiene mucho que ver con él en términos de método, política, reflexividad y elaboración conceptual». El primer grupo, considerado el de los fundadores, dio origen a estudios de mayor calidad, aunque centrados en el ámbito de la cultura inglesa, y el segundo, que se desarrolla a partir de los años 90, concentra obras de calidad inferior sobre temas recurrentes que Carlos Reynoso (2000: 24) enumera así: género y sexualidad (*gay*, *lesbian* o *queer Studies*), identidad cultural y nacional, colonialismo y postcolonialismo, raza y etnicidad, cultura popular, estética, discurso y textualidad, ecosistema, tecnocultura, ciencia y ecología, pedagogía, historia y globalización en la era posmoderna.

En ocasiones los Estudios Culturales han sido acusados de superficialidad, ya que se han ocupado de asuntos considerados hasta ahora al margen de la cultura. En su seno tienen cabida los géneros proscritos, como la novela rosa o las del oeste, y formas difícilmente clasificables desde el punto de vista cultural como la televisión, la publicidad o las revistas. Como señala Viñas (2002: 574), «lo más curioso es que todo este material, cuya presencia hubiera resultado antes difícilmente planteable en un ámbito académico universitario, es examinado en igualdad de condiciones, sin que se establezcan jerarquías de valor».

Uno de los temas más significativos de los Estudios Culturales es el del *postcolonialismo*, término utilizado para aludir bien a aquellas culturas que han sufrido los embates del imperialismo, o bien de un modo más concreto a los procesos coloniales del siglo XIX. Entre los aspectos analizados en relación con el *postcolonialismo* cabe destacar los siguientes: el permanente conflicto entre el grupo dominante y el grupo dominado; la imposición de la lengua y de la cultura de la metrópoli al país colonizado, de la que derivan serios problemas de pervivencia de la cultura autóctona; o la pervivencia de elementos y formas de colonialismo en el desarrollo general del mundo postcolonial. Una de las obras más significativas sobre postcolonialismo es *Orientalismo* (1978) de Edward Said, donde se muestra de forma clara el proceso de elaboración del *otro* desde la perspectiva colonial, lo que pone

de manifiesto que la cultura de un grupo se manifiesta en contraposición o como límite a la cultura de otro.

Finalmente, y a pesar de sus principios teóricos, a los Estudios Culturales se les ha acusado de dogmáticos en relación con la defensa de la otredad, y de aceptar tan sólo su propia perspectiva en relación con otras otredades. Como señala D. Viñas Piquer (2002: 575), «los Estudios Culturales, lejos de presentar un carácter universal, pecan de un cierto reduccionismo [y] de una búsqueda excesiva de particularismos», lo que les lleva indefectiblemente a caer en el mismo pecado que censuran.

Te
el
de
la
con
se
la
acc
ció
rec
sear
asp
dist
I
Sob
«
elec
ción
tivas
post
parti
mico
a fru
escép
parec
estás
origi
convi
confi
femin
o dec
miemb
Ha
épocas)